



VACACIONES DE NUESTROS HIJOS Y NUESTRAS VACACIONES

¡Por fin llegarán mis vacaciones!- pensamos muchos de nosotros cuando por fin vemos el momento de cortar con el trabajo. Como dicen los expertos, las vacaciones deben cubrir sus tres principales fines: el descanso físico, el descanso psíquico y la contemplación festiva.

No podemos permitirnos el lujo de desperdiciar estos valiosos días. Así que por eso debemos tener una mínima previsión del lugar dónde iremos, lo qué haremos, un pequeño horario, etc. El principal error de los que identifican vacaciones con descansar sin hacer nada, es que el aburrimiento no les abandonará en esos días, pues precisamente lo que más cansa en vacaciones es no hacer nada.

Atendiendo a la edad de nuestros hijos y a la situación en general de la familia, surgen multitud de posibilidades: actividades deportivas, cultivar aficiones y hobbies de todo tipo, excursiones variadas, visitas culturales, lectura de buenos libros, hacer el Camino de Santiago (o algún tramo) etc., pero todo esto no nos puede distraer de lo fundamental: la dedicación a su familia.

El verano es el momento perfecto para conocer mejor a sus hijos, charlar con ellos, compartir aficiones y buenos momentos, lecturas, cine, la música, los viajes, aficiones... todo es posible con una buena planificación. Si hay algo fundamental que permite el periodo vacacional, es la posibilidad que ofrece a los padres de disfrutar de sus hijos y a los hijos de disfrutar de sus padres, fuera de horarios y responsabilidades escolares y laborales. Es el momento de descubrir a los hijos como personas, dejando a un lado el rol de estudiante. Es el momento de que los hijos disfruten de unos padres que por motivos laborales tienen poco tiempo para estar con ellos, y que cuando están, tienen pocas ganas para jugar, comunicarse y compartir experiencias. Hay un principio educativo que viene a decir: **los padres son los primeros educadores de sus hijos, y para educar se necesita estar.**